

Boletín BUBISHER

Octubre 2026

SUMARIO:

DÍA MUNDIAL DE LAS BIBLIOTECAS 2
DESAFIANDO LAS CIRCUNSTANCIAS Y SUPERANDO LAS DIFICULTADES 3
SOL Y SOL 5
BUBISHER EN LA BIBLIOTECA NACIONAL 7
LA GALLINA Y EL GALLO 8
VUELA BUBISHER, QUE YO TE VEA 9
Y A LO LEJOS EL MAR 11
ELMER EN LA HAMADA 12
LA JAIMA DEL DESIERTO 13
HORIZONTES 14
ÁRBOLES 16
¿SORGO O CAÑA? 17
UNA FANTASÍA, MILES DE ALEGRÍAS 19
BUBISHER, EL DÍA DE LAS BIBLIOTECAS, EN LA LIBRERÍA DE LA GUARIDA 20
BIENVENIDOS AL NIDO DEL BUBISHER 21
AL MANFA, NUEVO LIBRO SOLIDARIO CREADO POR CHICOS Y CHICAS ESPAÑOLAS Y SAHARAUIS 23
BANDERA 24

DÍA MUNDIAL DE LAS BIBLIOTECAS

Mucha gente oye hablar de las bibliotecas y piensa que solo sirven para leer libros. Sin embargo, las bibliotecas son espacios multifuncionales que dan la bienvenida a adultos, niños y personas de todas las edades.

El Bubisher es un ejemplo de cómo una pequeña iniciativa puede crecer y convertirse en un espacio de encuentro, cultura y aprendizaje. Personas como Limam, Gonzalo, Ricardo, Fernando y Mónica comenzaron su andadura con pequeñas historias hasta convertirse en grandes escritores.





Así es como las bibliotecas, partiendo de un espíritu humilde, contribuyen a crear un mundo lleno de libros, lectores y oportunidades.

El 24 de octubre es también una ocasión para reivindicar la importancia de la alfabetización y el acceso al conocimiento. Cada día, miles de personas encuentran en las bibliotecas un lugar donde leer, aprender, descubrir y compartir.

DESAFIANDO LAS CIRCUNSTANCIAS Y SUPERANDO LAS DIFICULTADES



El maestro es la piedra angular de la sociedad y uno de los pilares fundamentales del proceso educativo, portador de un noble mensaje de conocimiento e ilustración. El maestro saharaui en los campos de refugiados es considerado una figura fundamental en la lucha y la resiliencia del pueblo saharaui. No es simplemente un transmisor de conocimientos, sino también un educador, un luchador y un guardián de la identidad y la memoria nacional en las duras condiciones del exilio.

El refugio nunca ha sido un obstáculo para que el pueblo saharaui construya y desarrolle su sociedad. Al contrario, las tiendas de campaña y las sencillas construcciones de los campamentos se han transformado en espacios dedicados a la educación y al conocimiento. Las modestas casas de adobe de

los campamentos se han convertido en verdaderas fortalezas de la ciencia y el saber.

En el centro de esta epopeya educativa se encuentra el maestro saharaui, portador de un mensaje que trasciende los límites de la educación tradicional para convertirse también en una expresión de compromiso y lucha nacional.

El maestro del desierto trabaja en un entorno hostil, caracterizado por el calor abrasador del verano, el frío intenso del invierno y la falta de recursos y herramientas educativas modernas. A pesar de estos desafíos y de la ausencia de incentivos económicos, el docente desempeña su labor con determinación y perseverancia, impulsado por la profunda convicción de que la educación es una de las herramientas más poderosas para combatir la ignorancia y el desplazamiento, así como para formar una generación capaz de construir el futuro y asumir responsabilidades en las instituciones del Estado.

El papel del maestro en los campamentos no se limita a impartir contenidos científicos y literarios. Su responsabilidad también consiste en transmitir a los jóvenes los valores, la cultura y la identidad nacional saharaui. A través del aula, el maestro cultiva en los niños valores como la solidaridad, la responsabilidad, la perseverancia y el compromiso con su comunidad.

Gracias a todos aquellos que se han solidarizado con nuestra causa y que han contribuido a la construcción de escuelas y bibliotecas, abriendo así una ventana al conocimiento y al aprendizaje.

Suadu Mahsan

«Detrás de cada gran persona hay un gran docente. ¡Gracias por enseñarnos y guiarnos!»

Cada 5 de octubre, el mundo celebra el Día Mundial de los Docentes, una fecha dedicada a reconocer la labor de quienes constituyen uno de los pilares fundamentales de la educación y de la sociedad en su conjunto.

Los docentes son constructores del conocimiento y formadores de generaciones. Gracias a su trabajo, hoy podemos disfrutar de numerosos avances y de las comodidades que nos ofrecen la tecnología, la ciencia y el progreso.

Gracias a los docentes, contamos con grandes avances en la medicina, profesionales altamente cualificados, una economía en constante desarrollo y conocimientos que nos permiten avanzar como sociedad.

Gracias a todos los docentes del mundo por ser la base de todas las profesiones que hacen posible el funcionamiento de nuestra sociedad y por desempeñar una labor verdaderamente insustituible.

¡Feliz Día Mundial de los Docentes!

Laila Mahfud

Las bibliotecas Bubisher representan un refugio hermoso, acogedor y duradero en los campamentos de refugiados saharauis. Sus puertas están abiertas a todos, y sus espacios atraen a visitantes de todas las edades, fomentando la lectura, la cultura y la esperanza.

Gracias a todas las personas que hacen posible esta labor. ¡Feliz Día de las Bibliotecas! ***Suadu Mahsan***

SOL Y SOL



Hay días en los que uno descubre que la vida tiene una manera muy particular de comenzar. A veces comienza con la salida del sol. A veces comienza en una plaza. Y a veces comienza en medio del desierto, sobre una alfombra extendida en la arena. Y es que, en Sol nació algo. Allí, en aquella plaza de Madrid, nació el 15M. Y no sé si fue casualidad que aquel movimiento eligiera precisamente Sol como lugar de encuentro. Porque Sol es luz, pero también es comienzo. Allí se juntaron personas que hasta entonces caminaban cada una por su lado y descubrieron que juntas podían hacerse preguntas, compartir sueños y reclamar un lugar para la esperanza.

Y quizá la vida de Carmen también tenga algo de eso. Porque hay vidas que no nacen solamente cuando venimos al mundo. Hay vidas que vuelven a nacer cuando encuentran un lugar, una persona, una mirada o un momento que las hace continuar. La vida de Carmen se engendró también en Sol. No solamente como un lugar físico, sino como ese punto en el que distintas vidas se cruzan y, al cruzarse, empiezan a cambiarse unas a otras.

Y mientras tanto, muy lejos de aquella plaza, en los campamentos de refugiados saharauis, el sol también sigue haciendo su trabajo. Sale cada mañana sobre la arena y, cuando parece que solamente hay desierto, aparecen los niños. Se juntan, se sientan sobre una alfombra y, durante un rato, aquella inmensidad deja de parecer vacía.

Miren esta fotografía. Un grupo de niños, una mujer, una alfombra y alrededor de ellos la inmensidad del desierto. No hay paredes, no hay estanterías, no hay una biblioteca como nosotros solemos imaginarla. Y, sin embargo, allí hay vida. Hay palabras. Hay historias. Hay imaginación. Hay futuro.

Y entonces pienso que quizá el Bubisher también es Sol. No solamente porque llega con la luz del día, sino porque, como aquella plaza de Madrid, es un lugar donde las personas se encuentran. Y también es sol, con minúscula, porque ilumina allí donde parece que solamente existe la oscuridad de la espera, del exilio y del desierto. El Bubisher lleva libros, sí, pero también lleva luz. Y cuando lleva luz, ilumina la vida.

Por eso me gusta imaginar que el Bubisher canta cuando sale el sol. Canta cuando un niño abre un libro. Canta cuando otro escucha una historia. Canta cuando una alfombra extendida sobre la arena puede convertirse, por un momento, en una biblioteca sin paredes.

Sol fue un lugar donde la gente se encontró. El sol es aquello que ilumina y hace posible la vida. Y el Bubisher puede ser las dos cosas al mismo tiempo: un lugar de encuentro y una luz que llega hasta los niños saharauis.

Porque quizá la vida siempre empieza de una manera parecida: alguien enciende una luz y otros se acercan a ella.

Ocurrió en Sol.

Ocurre bajo el sol.

Ocurre con el Bubisher.

Ocurre en una vida.

Y quizá por eso, cuando mañana vuelva a salir el sol, no será solamente otro amanecer.

Será otra oportunidad para que la vida vuelva a comenzar.

B. Lehdad.

BUBISHER EN LA BIBLIOTECA NACIONAL



A través de nuestro querido Emilio, he participado en una mesa redonda organizada por SEDIC (Sociedad Española de Documentación e Información Científica) en la Biblioteca Nacional. Nos reuníamos bajo el título “Al rescate de la memoria: archivos y bibliotecas frente a conflictos, emergencia humanitarias y catástrofes naturales”. A mi lado estaba Ainoa, de Alouda Cantabria, que expuso el enorme trabajo realizado por nuestros compañeros cántabros rescatando del olvido miles de fotografías donados por entidades y particulares, y que fueron entregadas a los saharauis como parte de su historia.

Aunque la sesión no estaba dedicada al Bubisher, ni exclusivamente al Sáhara, este ocupó buena parte de parte de las intervenciones. Aclaré desde el principio que nuestro fin no es rescatar documentos ni archivos, pero sí la memoria viva de ancianos, jóvenes y niñas, proporcionándolos no solo libros, sino espacios de encuentro y debate, conciencia, formación y la posibilidad de ser autores de sus propias historias, capacitándolos para leer y escribir y, en definitiva, de ser en parte dueños de su futuro. Eso, más la inapreciable posibilidad de publicar libros sobre el Sáhara, y de niños y poetas saharauis.

Una vez más, hubo ocasión de hablar en voz alta (en directo y por streaming), de la tremenda injusticia que supone la existencia de un pueblo desgajado entre unos territorios ocupados sujetos a la vigilancia y el terror, más tantos miles de hombres mujeres y niños condenados a vivir en un desierto infame, más otros miles de saharauis que viven expatriados, lejos de sus familias a uno y a otro lado del muro que, recordemos una vez más, es el más largo de los muros militares del mundo, en el que se calcula que hay siete millones de minas.

Desconozco cuántos de los oyentes, en directo y en diferido, adquirieron una pizca más de conciencia respecto de este sufrimiento prolongado más de cincuenta años. Ignoro si algunos permanecerán más atentos cuando los periódicos, la radio a la televisión hablen del Sáhara. Por desgracia, el mundo

vive una situación desastrosa y parece que los humanos no somos capaces de digerir en misma comida platos tan amargos como los Palestina, Siria, Yemen, Irán, Ucrania… ¡Pero no podemos olvidar hablar del Sáhara!

Ricardo Gómez

LA GALLINA Y EL GALLO



Imaginamos que esa niña está enseñando, en otro idioma que no es el suyo materno, a decir el nombre de las cosas a un grupo de niñas y niños que la están escuchando junto al camión. En este caso asocia la imagen de una gallina a la palabra que la nombra y el dibujo del gallo que está bajo la sombra de un árbol a una frase que la describe y que los oyentes tienen que aprender a decir con su sujeto, verbo y predicado. Así se pasa de la palabra a la frase, pero después la niña mostrará la lámina que está debajo de la que ahora presenta para continuar enseñando otras palabras y otras frases. Y después otra lámina. Y otra. Y otra más hasta llegar al final.

Al final del cuento, claro, porque la niña solo enseña palabras y frases y más palabras y más frases para contar un cuento. Quizá aquel que dice que “Una gallina que picoteaba en la arena del desierto se encontró con un gallo que se refugiaba del sol bajo la sombra de un árbol. La gallina le pidió al gallo que, por favor, le hiciera un sitio a su lado porque ya no aguantaba más el ardiente sol del desierto. El gallo le dijo que sí, pero que a cambio tenía que darle un grano de los que ella picoteaba en la arena. La gallina le contestó que bajo el sol ardiente ya no había granos y que sólo podría quedar alguno debajo del árbol. Entonces el gallo la invitó a que buscara los granos en la sombra que le cobijaba. Así hizo. Se refugió junto al gallo y se puso a picotear hasta que encontró un grano. Enseguida cumplió lo pactado y le dio el grano al gallo, pero éste, después de metérselo por el pico, le dijo que quería más. La gallina le respondió que ya no

había más y que para que nacieran más granos deberían hacer un trato. El gallo le dejaría la sombra del árbol para que ella plantase allí un grano que aún guardaba en la húmeda cavidad de su pico. Así fue cómo la gallina y el gallo unieron lo que cada uno tenía para que la planta creciera y llenara de granos la arena del desierto".

Marcelo Matas de Álvaro

VUELA BUBISHER, QUE YO TE VEA

Bonito estandarte este con el bubisher surcando el blanco del cielo. Su belleza se ve magníficamente acompañada por la sonrisa de las niñas que lo portan.

Niñas y pájaro vuelan alegres y seguras por
igual. Niñas y pájaro sonríen risueñas, confiadas en su futuro.

Las niñas no
han cumplido muchos años aun; el pajarillo, en cambio, ya es mayor de edad, se le nota en lo firme de su vuelo, en lo fuerte de sus alas y en lo fijo de su mirada, como si tuviese muy claro que sigue siendo necesario en los campamentos, que tiene que seguir aportando luz a esas sonrisas en el futuro.

Los antiguos griegos y romanos buscaban designios celestes en el vuelo de los pájaros, ornitomancia
lo llamaban, y querían adivinar con ella el futuro, si les iba a ser fasto o nefasto. Eran muy amigos de los AUgurios los antiguos; los saharauis de los campamentos, por desgracia, no suelen contemplar muchas aves en su limpio cielo, pero con el bubisher lo tienen claro, en cuanto aparece sobre sus jaimas saben que es portador de buenas nuevas. Además, desde hace ya tiempo, se le puede ver sobrevolar sobre cada uno de los cinco nidos que ha construido con tanto esfuerzo como mimo, protegiendo a todos sus polluelos que acuden alegres y ansiosos de nuevas emociones cada día.



Aunque hay algunos empeñados en cortarle las alas, nosotros seguiremos volando con él como el jilguero de Neruda que pasaba entre los álamos como un pequeño dios amarillo. El bubisher de estas dos niñas actúa como el ave del poema del chileno: “por eso vuelvo y me voy, vuelo y no vuelo pero canto: soy el pájaro furioso de la tempestad tranquila”.

Javier Bonet

Y A LO LEJOS EL MAR



Sobre la mujer, el hilo plateado de la luna, la pequeña hoz como salida de su pensamiento. El horizonte que arde. La tierra negra cuesta abajo y la tosca zarza rompiendo el cielo de luz. Es hermosa la fotografía. Hay en ella una delicia de las mil una y noches, del desierto bárbaro y sediento, tan bello a los ojos como cruel. Del atardecer de los dioses incendiados. La mujer mira a lo lejos, erguida, envuelta en sus telas, tierra negra, silueta negra. ¿Qué lugares ve desde la cumbre, bajo ese cielo de hogueras y el filo de la diminuta luna creciente? ¿Alcanza a descifrar el mar a lo lejos? ¿Mira un sueño o una realidad? ¿Piensa en gansos y bendiciones y jardines? ¿En lluvias anchas sobre la escarpada costa? ¿Es feliz? ¿Quiere desandar el camino o continuará, paso a paso, hacia lo que los ojos alcanzan sin detenerse a mirar atrás? El corazón le tiembla. Oh, sí, el corazón le tiembla, pero no la voluntad. Caminará cada vez más adentro del mundo, más adentro de la noche del mundo y la luna le guía. Y es suya la tierra, y quiere parir, cocinar, desnudarse en ella. Cubrir su cuerpo. Apoyar la cabeza en el apagado murmullo del mar, animal que respira, y abajo, muy abajo, volverse silencio.

Mónica Rodríguez

ELMER EN LA HAMADA



Dicho y oído mil veces: En el Sáhara, la magia ni se cree ni se discute. Buena verdad. No creo que nadie construyera este Elmer adrede en el patio del Nido de Smara. Nació así, por azar… o por magia. Porque Elmer, el elefante creado por David McKee, es el mejor símbolo de las bibliotecas, en las que caben todos los colores, todas las maneras de ser y de pensar, todas las opiniones; o sea que, el Elmer de la foto, es una casualidad nada casual. Es pura magia. Si quieres, si aún no la conoces, te cuento su historia. Elmer no nació gris, como todos los elefantes; nació de nueve colores, amarillo, naranja, rojo, rosa, violeta, azul, verde, negro y blanco. Y él se sentía distinto, y sufría cuando otros elefantitos le hacían *bullying* por no ser como los demás. Harto de las burlas se metió en una charca de lodo gris para tapar sus colores y ser como todos. Así, al principio, se sintió normal y se sintió feliz. Pero los demás no. Les faltaba la alegría y el color que Elmer daba a toda la manada, aunque no lo dijeran. Tuvo que llover para que el agua le quitara la capa de lodo gris a Elmer y los demás elefantes se dieran cuenta de lo importante que era para ellos tener a Elmer cerca, con sus nueve colores, con su alegría contagiosa. Tanto que desde entonces, una vez al año, todos se disfrazan con colores vivos, y Elmer de elefante gris. Eso es una biblioteca, eso tiene que ser la escuela. Eso es el Bubisher.

Gonzalo Moure

LA JAIMA DEL DESIERTO



Muchos han oído hablar de la jaima, pero desconocen su verdadero significado y la consideran simplemente una vivienda. Sin embargo, para nosotros, la jaima es el fundamento de la identidad del desierto: todo comenzó con las jaimas.

Hoy, sábado 10 de octubre, el pueblo saharaui celebra el Día Nacional de la Jaima.

La tienda del desierto se ha convertido en un símbolo de resistencia y en un refugio para la lucha revolucionaria, especialmente a raíz de los acontecimientos de Gdeim Izik. La jaima es un símbolo distintivo del pueblo saharaui y una expresión de su autenticidad e identidad, además de desempeñar un papel fundamental en la construcción de la unidad y la cohesión del pueblo.

El pueblo saharaui se ha mantenido firme frente a todos los intentos coloniales de borrar su identidad y su legado cultural.

En la Biblioteca Bubisher de la wilaya de El Aaiún, conmemoramos y celebramos esta fecha junto a visitantes y personas de otros países. Fue un día hermoso e inolvidable.

Gracias a todas las personas que han contribuido a la construcción y al mantenimiento de estas maravillosas bibliotecas, que siguen siendo espacios de cultura, encuentro y resistencia.

Suadu Mahsan

HORIZONTES

El desierto es adversario y cómplice del beduino. La pareja de la foto ha ascendido lo alto de una duna en un paisaje que muestra la cara más amable y más prometedora del desierto, bajo un cielo que guarda todos sus secretos y, a la vez, los expande para que todos los conozcamos. Él y ella miran al objetivo de una cámara, que no se ve, pero no han subido para fotografiarse. Además de que para que la brisa de la libertad ambiental acaricie la piel de su rostro, se proponen dirigir sus miradas a lo lejos, a la lejanía que la altura de la duna les ofrece, y poner sus ojos en horizonte, por ver, si más allá, es verdad que se halla un mundo que les pertenece, sin haber llegado a conocerlo hasta ahora. Pero, como en el mar, también en el desierto el horizonte siempre está un poco más allá, por más que se avance o más alto que se llegue, así como los espejismos se difuminan, cuando parece que se tienen más a mano. No, no ven más allá del horizonte que más horizonte. Entonces, ella le recuerda a él que el poeta enseña que el verdadero horizonte no está “ahí”, ni lejos ni cerca, que se levanta y se extiende dentro, entre los pliegues del alma. Cierran los ojos y se dicen, bajito, lo que ven, los dos lo mismo, aquello de lo que les vienen hablando desde su infancia, la realidad de una vida con justicia y en libertad, que les fue arrebatada a sus mayores y que aún no han recuperado, 50 años después. Y lo ven con la claridad con la que la luz del día ilumina la dura belleza del desierto. Abren los ojos, ya no miran a lo lejos, se miran, callados, y ven en sus miradas las chispas del calor, no ya del sol, sino del sueño que una vez más se ha encendido en lo hondo de sus corazones, sueño que renovarán, cuando decidan subir otro día la duna con toda la carga de su sueño a cuestas. Atrás dejan las huellas, que borrará el viento, como las olas borran las estelas en el mar. Quizá la duna también sea otra, movida esta por el viento. El sueño, el mismo.



Cuando desciendan y regresen a su jaima en el vehículo que les ha traído y les espera abajo, quizá les reciba, en el pico del su mástil principal, un bubisher. Y, entonces…

Fernando Llorente

ÁRBOLES



Mil cuentos te he de contar, estés dormida o despierta, con los ojos bien abiertos; nunca dejes de soñar. (Concha Castro)

ÁRBOLES

Hoy como cada semana vuelvo a la biblioteca del Bubisher en Smara en mitad del desierto en la hamada argelina (para quien no lo sepa dónde está y porqué vivo aquí otro día os lo puedo contar).

Salimos de la jaima, iba yo cogida de la mano de mi abuelo. Cuando más me acerco a la biblio, más contenta me siento. Atrás quedan las penas y las tristezas. El calor, el siroco y aunque el viento sopla y lo arrastra todo yo bien amarrada a la mano de mi abuelo. Le iba contando lo que a mí más me gusta y él me contaba como era de niño, de cómo pastoreaba, cómo pasaba horas y horas en soledad. Qué sabiduría la suya cómo se orientaba solo con mirar las estrellas.!!! Le contaba cómo me hubiera gustado pasear por un bosque y que él me enseñara los nombres de los árboles y de todas las plantas. Íbamos así andando unas veces gesticulando otras, hablando flojito, otras en el más profundo silencio.

Cuando levanté la vista ya encontré el pájaro de Bubisher, mi abuelo me soltó la mano nos despedimos y al entrar, Dehdu la bibliotecaria, me preguntó qué me

gustaría leer hoy, cuando le dije que me gustaría leer sobre árboles, sobre bosques, ella que sabe la ubicación de cada uno de los libros enseguida tuvo en las manos «Todos los Árboles» de Mónica Rodríguez. Allí me quedé largo rato pasando página a página y aprendiendo qué era un sauce, un olmo, un olivo, una acacia. Aquí me siento en casa.

Mi abuelo vino a recogerme después de dos horas, lo saludé le cogí de la mano y esta vez no, no volvimos por el desierto, ahora volvimos por el bosque. Sonrío y una rama me roza la frente, mi abuelo sonríe también.

A nadie se le abandona en el desierto.

Viva el Sáhara Libre!!!

M. José Irigaray

¿SORGO O CAÑA?

No sabemos si esas plantas son de sorgo, de caña o de alguna otra especie. Sin embargo, esas dos antenas, esas dos panojas que con sus espiguillas otean el ventanal, son dos exploradoras del reino vegetal.

Han hundido sus raíces en una tierra con pocos nutrientes, sin agua…sólo con las lágrimas de la contracción entre el día y la noche y han ido elevando su tallo con esfuerzo recibiendo en sus hojas cualquier energía posible para seguir creciendo.

Y ahora bajo el sol de la hamada y la sombra de un patio han descubierto otros seres que se afanan sobre páginas hechas también de celulosa como ellas mismas, hojas repletas de mensajes, de textos y dibujos que esos seres escudriñan con atención.

Ignoramos si las semillas de esta planta curiosa y curtida estarán recogidas en el Banco Mundial de Semillas de Svalbard, pero no hace falta porque están especializadas en aprovechar cualquier oportunidad y soportan las catástrofes naturales y los desastres causados por los hombres.



Y al otro lado otros seres, de otro reino, se afanan igualmente y crecen y esperan. Su oportunidad es la más grande porque está dictada por la paciencia

Y es que en una biblioteca se dan esas extrañas y desconocidas conexiones entre los seres que habitan la celulosa. Y mucho más en las bibliotecas del desierto.

Emilio Sánchez Blanco

UNA FANTASÍA, MILES DE ALEGRÍAS



En la era de la revolución tecnológica, donde escuchamos a diario hablar de la potencialidad de la Inteligencia Artificial Generativa, cuando se encumbra a esta autodenominada “presencia conversacional” como la herramienta capaz de transformar el mundo, el proyecto Bubisher se convierte en un manantial de fantasía en medio del desierto.

Nacido de la imaginación de los seres humanos, mimado con los cuidados de unos padres emocionados por ver sus primeros pasos, educado con la empatía propia de un clan preocupado por su crecimiento, acompañado por una comunidad que lo ha fortalecido durante su juventud, hoy ha llegado a la edad adulta alzando las manos con alegría.

La creatividad, tenacidad y coraje de un colectivo ha enraizado un precioso árbol en medio del desierto.

Un precioso ejemplar que hunde sus raíces entre las “haimas” haciendo de cada cabello radicular un poro por el que fluye la energía de los saharauis, filtrada a través de la arena que cubre las calles de los campamentos.

Una bella columna que con verdes brazos atrae a las diferentes generaciones creando un amable lugar de encuentro, un espacio de receso y refugio con la literatura oral y escrita como medio de intercambio de la sabiduría.

Un potente pulmón que emerge desde la tierra para atraer las nubes de la esperanza, la lluvia que agranda los espíritus, el oxígeno que fortalece la valentía.

Un puente entre el cielo y la tierra que propicia que las ilusiones y los sueños sean capaces de transformarse en realidades.

Por todo eso y mucho más, ser parte del proyecto Bubisher es ser uno de los elementos que convergen para crear un ecosistema natural donde la palabra

alimenta en cada uno de los eslabones que formamos un conjunto de seres humanos.

Miquel Puig

BUBISHER, EL DÍA DE LAS BIBLIOTECAS, EN LA LIBRERÍA DE LA GUARIDA



Para comenzar, hubo una sesión de cuentos para niños a cargo de Ana Julia y de Limam. Se conocieron las andanzas de los erizos en los libros de Ana Cristina Herreros y Daniel Tornero. Se habló de las virtudes del zam en el desierto y Limam contó cómo, de niño, su almurabit le encargó beberse los versos de la madera para que fecundara su mente.



Se abrió luego el turno para hablar del Sáhara, comenzando por recordar a los asistentes la situación del pueblo saharaui en los territorios ocupados, en los liberados, en los campamentos y, cómo no, en el exilio. Hubo una prolija exposición, acompañada de mapas y de videos. Y de nuevo (me) sorprendió, incluso entre gente de bien y leída, que persistiera tanta desinformación acerca del origen del conflicto, su desarrollo al cabo de estos cincuenta años de silencio y los avatares sufridos en este tiempo.

Hubo tiempo para explicar el desarrollo de Bubisher, desde los balbuceantes inicios hasta la situación actual. Me atrevería a decir que el público sintió tanta emoción como nosotros al mostrar las imágenes del primer camión, del primer Nido, de los sucesivos bibliobuses, de la construcción de las bibliotecas y de niños y adultos trabajando en ellas o en las plazas de las distintas wilayas.

Se vendieron libros y se hicieron algunos socios, aunque el balance está aún por hacer. Hubo preguntas acerca de cómo ir de voluntarios y, sobre todo, la sensación de que estábamos plantando semillas, una vez más. Veremos cómo fructifican.

Ricardo Gómez

BIENVENIDOS AL NIDO DEL BUBISHER

Un lugar donde dibujar sueños y abrir ventanas al mundo.

La luz entra por la ventana del Nido del Bubisher e ilumina el papel de una pequeña niña que dibuja con ilusión.

A su lado, un mapa del mundo nos recuerda que, aunque existan distancias y fronteras, la imaginación, la lectura y el arte nos permiten viajar a cualquier lugar.

En el Nido del Bubisher, cada dibujo cuenta una historia, cada libro abre una puerta, cada palabra despierta una nueva aventura y cada sueño encuentra un espacio para crecer.

A través de la lectura y el arte, los niños y las niñas descubren otros mundos, expresan lo que sienten, recuerdan momentos especiales y dibujan sus sueños. Cada actividad les permite imaginar, aprender y crecer mientras disfrutan creando.

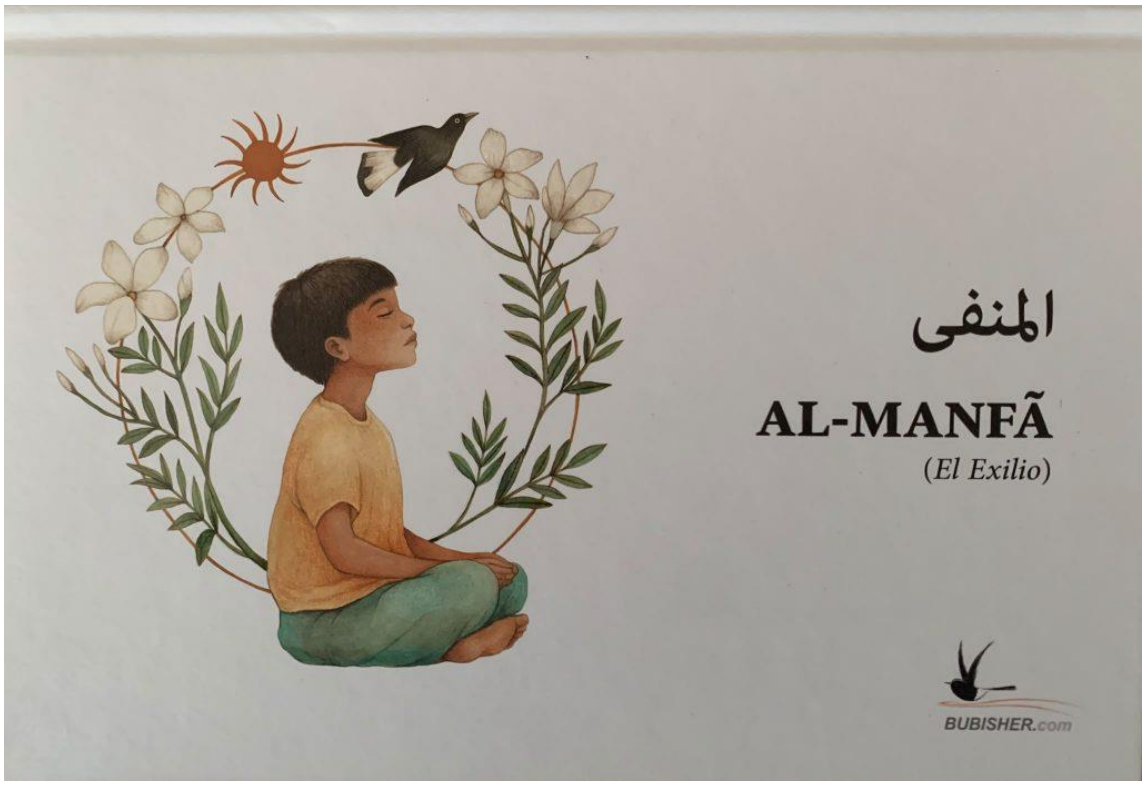


Bienvenidos al Nido del Bubisher: un lugar donde los sueños encuentran alas, los libros abren caminos y la imaginación no conoce fronteras.

Abida Ahmed

Bibliotecaria del Bubisher de Auserd

AL MANFA, NUEVO LIBRO SOLIDARIO CREADO POR CHICOS Y CHICAS ESPAÑOLAS Y SAHARAUIS



Nos llena de alegría poder anunciar la publicación de un nuevo libro que sigue la senda de «*El niño de Luz de plata», "Suado en el corazón"* y «*Arena y Agua»*: **Al Manfaa, el exilio**. Un libro bilingüe árabe y español, con ilustraciones de Ester García, cuyos beneficios van íntegros al proyecto.

A partir de la frase *«Cuando el anciano vio el jardín, sus ojos se llenaron de lágrimas»,* chicos y chicas de Sevilla, La Rioja, y de Smara, en Tinduf (Argelia) crearon tres relatos cuya temática gira en torno al exilio saharaui tras la ocupación marroquí de su territorio en 1975, cuando era una provincia más española.



En ninguno de los tres casos, les pedimos que hablaran sobre el destierro saharaui y, sin embargo, esa frase inicial les llevó a reconstruir ese momento que la historia parece querer borrar. Estos chicos y chicas han puesto sus voces y su escritura para rescatar ese hecho injusto del olvido y lo hacen de manera conmovedora.

El libro fue posible gracias a muchas manos: el alumnado de 1º del instituto 17 de Julio de los campamentos de Tinduf, de 2º ESO del Colegio Arboleda de Sevilla y del Colegio Escolapias Sotillo de Logroño (texto), Ester García (ilustración), Mónica Rodríguez (coordinación narrativa), Raquel Blanco,

Antonio Rodríguez y Maite Ramos (coordinación proyecto), Bouela Lehbib Breica (traductor) y Patricia Martiartu (maquetación). Gracias a todos por el trabajo altruista y profesional.

Nos emociona que ahora vaya a llegar a los lectores. Podéis pedirlo a través de la web o del correo: pseguratorres@hotmail.com

Con vuestra lectura solidaria seguiremos haciendo posible que el Bubisher vuele alto y que las bibliotecas y los bibliobuses de los campos de refugiados saharauis sigan llenos de vida. Todos sus beneficios van íntegros al proyecto.

Gracias por hacer posible este sueño.

BANDERA

Cuando la dignidad, los derechos y el dolor compartido necesitan ser vistos, nace una bandera. Es un grito silencioso pero imponente. Es el valor de decir: Aquí estamos, existimos y esto es lo que defendemos.

Mirando la fotografía me di cuenta, que el patio de la biblioteca Bubisher se puede convertir en un espacio donde los colores de la bandera saharaui se expresan a través de la naturaleza, la infancia y los libros.

El color negro del pantalón de nuestro usuario puede representar los tiempos de oscuridad, los años de colonialismo y la opresión que sufre el pueblo saharaui. También es el luto por aquellos que ya no están, los mártires que dieron todo por su pueblo.

El blanco de las paredes del patio acotando el espacio, un espacio de paz por la que siempre han abogado los saharauis. El blanco de las páginas de los libros asociadas al conocimiento y la imaginación.

El verde de las plantas simbolizando el color de los oasis que dan vida en mitad de la nada. El color de la esperanza porque simboliza la vida, la renovación y el crecimiento. El color de la certeza de que un día los saharauis vuelvan a sembrar y recoger sus cultivos en un Sáhara Occidental Libre.

Una biblioteca donde el conocimiento crece como una plata, donde cada libro representa una semilla de futuro.



Y abrazando a los tres colores, está el rojo. Es la sangre derramada por la libertad, el valor de los combatientes y la fuerza inquebrantable de la lucha. En el corazón del blanco, la media luna y la estrella roja, vigilan el camino; son el símbolo del Islam que guía la espiritualidad y la unión del pueblo saharaui.

Cándida Santiago